

Escuela de Agentes de Pastoral
Diócesis de Plasencia

I ENCUENTRO DIOCESANO
SOBRE
CAPACITACIÓN PEDAGÓGICA

PRIORIDAD
DE LA FORMACIÓN
DE LOS FIELES LAICOS
EN LA DIÓCESIS

INDICE

Siglas	3
Introducción	4
1. ¿Por qué la formación?	7
2. ¿Qué tipo de formación?	7
3. ¿Con qué método?	7
4. ¿Para qué esta formación? Objetivos.....	8
5. ¿Para quiénes esta formación?	10

SIGLAS

- AA Concilio Vaticano II, **APOSTOLICAM ACTUOSITATEM** (1965).
- CLIM Conferencia Episcopal Española, **LOS CRISTIANOS LAICOS, IGLESIA EN EL MUNDO** (1991).
- ChL Juan Pablo II, Exhortación Apostólica **CHRISTIFIDELES LAICI** (1988).
- DCE Benedicto XVI, Carta Encíclica **DEUS CARITAS EST** (2005).
- EN Pablo VI, Exhortación Apostólica **EVANGELII NUNTIANDI** (1975).
- GS Concilio Vaticano II, **GAUDIUM ET SPES** (1965).
- LG Concilio Vaticano II, **LUMEN GENTIUM** (1964).
- MM Juan XXIII, **MATER ET MAGISTRA** (1961).
- NM Juan Pablo II, Carta apostólica **NOVO MILLENNIO INEUNTE** (2001).
- SD **X SÍNODO DIOCESANO PLACENTINO** (2005).
- TDV Conferencia Episcopal Española, **TESTIGOS DEL DIOS VIVO** (1985).

PRIORIDAD DE LA FORMACIÓN DE LOS FIELES LAICOS EN LA DIÓCESIS

INTRODUCCIÓN

+ El marco de esta reflexión no puede ser otro que nuestro X Sínodo Diocesano, que dice:

“La conciencia sobre la importancia, urgencia y necesidad de la formación debe despertarse en todos los miembros del Pueblo de Dios para asumir sus responsabilidades en la vida y misión de la Iglesia, superar la ruptura entre fe y vida, iniciar un proceso de formación integral, a fin de vivir lo que creen y celebran, y anunciar lo que viven y esperan” (SD I,11).

+ ¿De dónde arrancan las exigencias de formación de los fieles laicos?

“La formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión. Dios me llama y me envía como obrero a su viña... Esta vocación y misión personal define la dignidad y la responsabilidad de cada fiel laico y constituye el punto de apoyo de toda obra formativa” (ChL 58).

“La formación de los laicos ha de tener dimensión vocacional porque su objetivo es hacer descubrir y vivir la vocación y misión de cristianos laicos” (SD III, 8).

+ Los cambios acelerados y profundos que se está viviendo en la cultura moderna plantean un reto a la capacidad evangelizadora de la Iglesia. Algunas situaciones que reclaman respuestas por parte de los cristianos, entre otras:

- La tensión entre el reconocimiento universal de los derechos humanos y la frecuente lesión de los mismos en la práctica.
- La insolidaridad, la concentración de poder, el vacío de valores...
- Un sistema neoliberal y neocapitalista que fomenta un modelo de persona profundamente empobrecida y deshumanizada.
- Una cultura dominante materialista, hedonista, individualista que propone a la persona actual un proyecto de vida que prescinde de Dios y de su plan de salvación.
- Una situación actual de indiferencia religiosa, de apatía y desgana, de vivir la fe separada de la vida de concebir la Iglesia.

“La identidad cristiana del seglar reclama que su formación apostólica reciba una característica especial por su misma índole secular propia de laicado, y por el carácter propio de su espiritualidad” (AA 29).

+ Algunas actitudes y convicciones siempre necesarias y, hoy, “especialmente necesarias”

“Auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo” (GS 44), *“los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres, sobre todo de los pobres y de los que sufren”* (GS 1).

“A fin de que la verdad revelada pueda ser mejor recibida, mejor entendida y, expresada en forma más adecuada” (GS 44). *“La escucha del grito de los pobres nos ha hecho comprender cuánto nos queda aún por madurar en la relación que debemos mantener con el mundo”*.

1ª. Detectar las averías y las posibilidades de la realidad.

+ Abrir los ojos y los oídos es una exigencia de nuestra fe.

“¿Qué hacéis, ahí, pasmados mirando al cielo?” (Hch 1,11).

+ No podemos quedarnos “mirando al cielo”, eludiendo la realidad de nuestra tierra y de nuestro mundo, nos guste o no.

+ Tampoco esperando que Dios actúe directamente sin mediaciones humanas, para cambiar la realidad.

+ Releer la historia para el creyente es descubrir el paso liberador de Dios por la vida. Es mirar la vida con los ojos de Dios.

“Vio Dios que todo era bueno” (Gn 1).

2ª. Sabiendo que Dios tiene un Proyecto sobre nuestro mundo.

+ Dios no se queda en las nubes, no se mantiene al margen de la historia humana, sino que actúa en ella, pero siempre a través de las personas.

+ El “Proyecto-Palabra” se “hizo carne” (Jn 1,14).

“La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo que le da carne y sangre a los conceptos. Un realismo inaudito” (DCE, 12).

+ La certeza de que en la Resurrección de Jesús, el Proyecto del Padre ha triunfado, hace posible llevar a cabo el “proyecto del hermano”.

3ª. El Proyecto de Dios es Evangelio para todas las personas

+ Se trata de la felicidad, de la salvación de la persona entera, de todas las personas. Esa es la Buena Noticia de Jesús. La felicidad está relacionada con el sentido de la existencia. Se es más feliz en cuanto se vive con más sentido y libertad la propia existencia humana. Se es más feliz en cuanto se es más persona, más humano. Se es más feliz en cuanto se vive en coherencia con la propia identidad humana que nos ha sido dada.

+ Para nuestra fe, el secreto de la identidad humana reside en su vinculación a Dios en Jesucristo:

“Sin el creador la criatura se diluye” (GS 3).

“Nos has hecho Señor para ti e inquieto está nuestro corazón hasta que no descanse en ti” (S. Agustín).

“Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios” (S. Anastasio).

+ La causa de Dios en el mundo es la causa de la persona.

+ Dios reina en la medida en que hay liberación del oprimido, recuperación de la dignidad de los despreciados, salud de los enfermos, lucha por la justicia, oposición a los sistemas y estructuras que engendran la división y la desigualdad, la injusticia y la esclavitud, la deshumanización.

4ª. Proyecto concretado en la misión de la Iglesia: Evangelizar.

+ La razón de ser de la Iglesia es evangelizar:

“Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (EN 14).

Evangelizar significa:

- Anunciar la Buena Noticia de Jesucristo.
- Denunciar lo que de idolatría y de pecado hay en nuestra sociedad.
- Testimoniar -personal y comunitariamente- en la vida y con la vida el Evangelio.
- Transformar la realidad y la Iglesia en dirección al Reino y al Plan de Dios.
- Celebrar todo lo anterior.

Ese es su gozo, esa es su cruz y esa es su gloria.

“Su gozo, pues el evangelio revela el amor de Dios, la absoluta dignidad del hombre, de cada hombre y de todos los hombres, y la bondad de la creación toda. Su cruz también, pues al pie de la cruz tiene que reconocer su propio pecado y el pecado del mundo, compadecerse de los pobres y denunciar las injusticias. Y, finalmente, su gloria, pues la gloria de Dios es que el hombre viva y la resurrección de Jesucristo, proclamada por la Iglesia, es la esperanza de la gloria para toda la humanidad” (CLIM 144).

5ª. Autoevangelización.

El compromiso y el testimonio son necesarios para evangelizar. Nadie da lo que no tiene, y esto comporta el compromiso y el testimonio hecho vida:

“El hombre contemporáneo escucha más agusto a los que dan testimonio que a los que enseñan. O si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN 41).

6ª. Nueva Evangelización.

El Papa Juan Pablo II acuñó esta expresión, analizando el mundo que nos rodea, la cultura que nos domina y las dinámicas políticas y económicas que lo sustentan. Como dijo en varias encíclicas, y afirmó en el año 1984, que era necesario:

“... nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones para evangelizar, aquí y ahora”.

Frente a todo intento de recluir el evangelio a la intimidad privada de la persona, el cristiano ha de mantener su vocación social y pública, hacer más cristiano el mundo, evangelizar la cultura.

Y como los tiempos son distintos y las circunstancias y situaciones han cambiado y las personas son diferentes, se necesitan nuevos métodos, nuevo ardor y nuevas expresiones en la transmisión del mensaje.

1. ¿Por qué la formación?

+ La formación es un derecho y un deber de todos:

“La formación no es un privilegio de algunos, sino un derecho y un deber de todos” (ChL 63).

+ Ha de ser prioritario en la diócesis:

“La formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral, de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, religiosos y laicos) concurren a este fin” (ChL 57).

“La conciencia sobre la importancia, urgencia y necesidad de la formación debe despertarse en todos los miembros del Pueblo de Dios...” (SD I, 11).

2. ¿Qué tipo de formación?

+ Se trata de una formación dinámica, activa, real . . . :

“La formación implica un dinamismo, una actividad, una metodología y una preocupación que abarca toda la vida y que estimulan la autoafirmación basada en la responsabilidad personal” (CLIM 70).

“La Iglesia diocesana debe impulsar una formación de los laicos permanente y sistematizada, adaptada a sus características y condiciones... De esta formación deben sentirse protagonistas y hacerse responsables también los propios laicos” (SD III, 7).

“Será una formación en y desde la vida secular de la familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y desde la cultura, para vivir ahí su vocación cristiana... Es una formación radicada en la comunidad cristiana y acompañada por ella” (SD III, 8).

3. ¿Con qué método?

+ Hay que cuidar la pedagogía activa. Y hay que asegurar el método de la Revisión de Vida.

“El cristiano laico se forma especialmente en la acción. Un método eficaz en su formación es la Revisión de Vida avalado por la experiencia y recomendado por el magisterio de la Iglesia” (MM 236; CLIM 77).

“En la formación integral del laicado deberemos cuidar la pedagogía activa. El cristiano laico se forma especialmente en la acción. Un método eficaz ...” (SD III,8).

+ Hay, por eso, que iniciarse en estos métodos educativos y formativos. Hay que conocer qué es la Revisión de Vida y cómo se hace.

4. ¿Para qué esta formación? Objetivos.

+ *Lograr el encuentro con Dios en Jesucristo, como sentido de la existencia*

Nos encontramos en un momento crucial de la historia de la humanidad. El problema de la injusticia, que rige la mayoría de las relaciones laborales, ha generado un problema antropológico concretado en la construcción de un ser humano que no puede realizar las funciones básicas que requiere una existencia humana. En este contexto la lucha por la justicia, que es expresión del Amor de Dios a la persona, nos exige tener en cuenta a toda persona.

Hoy, más que nunca es necesario ayudar y ayudarnos a descubrir el camino del sentido de la vida, de la felicidad, y a que les dotemos de los instrumentos necesarios para recorrerlo.

La formación implica descubrir y vivir el “sentido de la existencia”, ya que la vida se construye o se destruye desde el sentido que de ella tengamos. Este último sentido el cristiano lo encuentra en Dios, Padre de Nuestro señor Jesucristo.

La formación tiende a favorecer y a profundizar este encuentro procurando que se descubra el rostro de Dios que Cristo, el Señor, nos revela y que no es otro que el Dios: Padre, Amor, Misericordia, que quiere la fraternidad, la justicia, que opta por los más pobres.

“En este mundo globalizado, donde los pobres llevan la peor parte y tienen poco que esperar, la Iglesia diocesana renueva su acción preferente por ellos. Esta opción eclesial se fundamental en la adhesión a Cristo resucitado que se manifiesta pobre y crucificado en los pobres de la tierra” (SD IV, 3).

+ *Lograr el encuentro con la Iglesia como sacramento de Cristo, como su cuerpo social y visible.*

“Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran reto que tenemos para el milenio que empieza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder, también, a las profundas esperanzas del mundo” (NMI 43).

La Iglesia vive en el mundo, y por tanto, debe prestar un buen servicio a la sociedad siendo fiel a su identidad propia.

“La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o señal e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el linaje humano” (LG 1).

Hay una profunda relación entre Cristo, Iglesia y Evangelización. Durante este “tiempo de la Iglesia”, es ella la que tiene la misión de evangelizar. Esta tarea no se consigue sin ella y todavía menos, en contra de ella. Existe la contradicción de separar a Cristo de la Iglesia, queriendo amar a Cristo pero sin la Iglesia:

“Quien os rechaza a vosotros me rechaza a mí” (Lc 10,16).

La Iglesia es nuestra madre que nos ha engendrado por el Bautismo a la vida de los hijos e hijas de Dios, nos alimenta constantemente con la Palabra y los Sacramentos . . . Sin ella, sin la Iglesia, los cristianos no tendríamos lo que Dios nos ha dado través de ella: la fe, la revelación, los sacramentos de la vida nueva.

+ *Lograr la unidad entre la fe y la vida en todos los ámbitos. Conciencia unitaria.* (cf. SD III, 11)

La formación ha de ayudar a que:

“Toda actividad, toda situación, todo esfuerzo concreto, como por ejemplo, la competencia profesional y la solidaridad en el trabajo, el amor y la entrega a la familia y a la educación de los hijos, el servicio social y político, la propuesta de la verdad en el ámbito de la cultura, sean ocasiones providenciales para un continuo ejercicio de la fe, de la esperanza y de la caridad” (ChL 59).

+ *Lograr la realización de la persona:* La fe cristiana aporta a la realización de la propia personalidad una enriquecedora dimensión: el Evangelio de Jesús como criterio de lo verdaderamente humano. El mejor modo de realizarse como persona es ser auténticamente cristiano (cf. TDV 13).

“El Espíritu nos lleva a descubrir más claramente que hoy la santidad no es posible sin un compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos. El modelo de santidad de los fieles laicos tiene que incorporar la dimensión social y la transformación del mundo según el plan de Dios” (Mensaje del Sínodo sobre los Laicos, 1987, nº 4).

+ *Animar el compromiso eclesial.* Tomar conciencia de que todos somos Iglesia. Insertos, en primer lugar, en la Iglesia local, que es la diócesis y, desde ella, en todo el conjunto de la Iglesia (cf. TDV 41-43).

+ *Construir la vida familiar como la primera experiencia de la Iglesia.*

“Ha de animarse a los esposos para que descubran en sus gestos de amor y comunicación, en su función de educadores... una experiencia de Iglesia, destinada a ser corroborada y desarrollada en la gradual inserción activa y responsable en la más amplia comunidad eclesial y en la sociedad civil” (ChL 62).

+ *Promover el compromiso social y político liberador. Necesidad de profundizar en el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia.* (cf. ChL 60, CLIM 80; SD I, 47, 55; III, 28, 29)

“Para animar cristianamente el orden temporal, los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política. Las acusaciones de arribismo, de idolatría de poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres de gobierno, parlamento, partido político..., así como que la política es un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia, ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública” (ChL 42).

“La Iglesia diocesana debe impulsar una formación.... Para promover la corresponsabilidad y la participación en la vida de la Iglesia y en la sociedad. De ella depende la existencia de cristianos con significación pública, con una fe viva y confesante en la vida cotidiana, con proyección en el mundo . . .” (SD III, 7).

+ *Lograr el encuentro con los pobres y oprimidos sus vidas, sus aspiraciones, sus luchas . . .*

+ *Lograr el encuentro con uno mismo. Reconocernos como somos. Hijos de Dios en Jesucristo, llamados a la conversión y comunión con Él.*

+ *Lograr el encuentro con la naturaleza y la historia. Transparencia y presencia del Dios Trinitario.*

5. ¿Para quiénes esta formación?

Los destinatarios de esta formación que proponemos son *todos los cristianos*, vinculados de hecho a la Iglesia, en cualquier nivel de comprensión y vivencia de la fe en la que se encuentren.

“La Iglesia diocesana potenciará la formación de formadores: sacerdotes, laicos, religiosos, candidatos al sacerdocio . . .” (SD III, 32).

En todos ellos se pretende el desarrollo de su dimensión de:

+ *Laico.*

“En una Iglesia en la que existe “diversidad de ministerios, pero unidad de misión” (AA 2), los fieles laicos cristianos que, por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen por su parte la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” (LG 31).

+ *Adulto.* No cronológico. Se trata de formar creyentes con cierto grado de madurez humana y cristiana. Capaz de dar “razón de su esperanza”.

+ *Militante.*

- Experiencia profunda de la Paternidad de Dios.
- Anuncia a Jesucristo como salvación de las personas y del mundo.
- Persona de memoria y de esperanza en la promesa de “los nuevos cielos y la nueva tierra”.
- Empeñado en la tarea de transformar la sociedad según los criterios del Evangelio y comprometido en su personal conversión y en la edificación de la Iglesia.
- Contemplativo. Testigo de la acción del Espíritu en la historia. Comprometido en esa acción y en esa historia a través de la participación en la vida social y política.